

profesor Abulafia zurce su narración a través de una serie de puntadas históricas que nos hablan de cinco Mediterráneos separados por grandes transformaciones. Si el primero y el segundo, enmarcados en la Edad de Bronce y en el periodo de la civilización clásica, se muestran con facilidad al dejar ambos abruptamente paso a sendas “épocas oscuras”, tarea más ardua, explica el autor, es encuadrar los siguientes. “Yo he decidido dar el corte final del tercero en la Edad Media con la Peste Negra, la pérdida de quizá la mitad de la población de la región en un par de años, tan importante como el descubrimiento de América”.

—¿Y cuál sería ese quinto Mediterráneo?

—En el siglo XIX, los efectos de la Revolución Industrial, con la construcción de buques de vapor y del Canal de Suez, insuflaron nueva vida al Mediterráneo, por lo que en mi opinión, termina la cuarta etapa y una quinta nace entonces. A dónde nos lleva es aún muy incierto, con las economías en crisis y los regímenes políticos desmoronándose en el norte de África y el Levante.

EL DECISIVO COMERCIO

—La historia militar del Mediterráneo es tan intrincada como su historia cultural. ¿Cuál de las dos acaba siendo más determinante en su configuración?

—Su historia comercial es la realmente decisiva. Desde la antigüedad el comercio ha alimentado los gustos culturales de los individuos que habitaban las costas opuestas, ya que no sólo recibían las mercancías sino también las ideas, sin olvidar las creencias religiosas, de sus vecinos a través del mar. No estoy

La historia comercial del Mediterráneo es la realmente decisiva. Con las mercancías llegan a los puertos las ideas culturales y las creencias”

afirmando que las guerras libradas en el Mediterráneo hayan girado todas en torno al comercio, pero incluso cuando no tenían que ver con él, el impacto de la conquista en el mismo ha sido muy significativo. Se podría tomar como ejemplo la conquista catalana de Mallorca, Sicilia y Cerdeña y el sur de Italia, final-



REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DE LEPANTO QUE TUVO LUGAR EN 1571

mente, durante la Edad Media.

—Con la conquista americana pareciera que el *Mare Nostrum* se expande al otro lado del Atlántico. Y sin embargo hoy perdura una incomprensión latente entre Europa y los EE.UU. ¿Cómo explicarlo?

—Es una pregunta interesante. Desde el punto de vista británico, los EE.UU. resultan a la vez extremadamente familiares —con todos los elementos culturales que compartimos, no sólo el idioma— pero también muy extraños. Existe, por ejemplo, una cultura política muy distinta, basada en una idea di-

ferente acerca de la mejor manera en que funciona la democracia, y hay un ensimismamiento que en Gran Bretaña y en el resto de Europa a veces encontramos muy sorprendente.

—¿Falta en Estados Unidos una visión global?

—Puede ser. Pensé en ello después de los atentados de Boston. Eran, por supuesto, una terrible afrenta, bastante horrible, pero como en España y en Gran Bretaña sabemos, los actos de terrorismo, en una escala a peor, se han ido sucediendo desde hace muchos años y nuestros propios ciudadanos, a veces han

el condado de Orange puede parecer más importante que lo que ocurre en Libia o Siria.

—¿Qué hay de España? Nuestro país ha sido uno de los puertos cruciales del gran mar. ¿Cuál señalaría como nuestra más significativa aportación a la construcción histórico cultural del Mediterráneo?

LA APORTACIÓN ESPAÑOLA

—Si se refiere al impacto en el Mediterráneo en su conjunto, apuntaría a los logros políticos y comerciales extraordinarios de los catalanes en la Edad Media, seguidos por el período de la do-

minación española en Nápoles y Sicilia que ató los dos principales países latinos del Mediterráneo durante varios siglos. Pero no se puede ignorar el papel de al-Andalus en los siglos anteriores, y la creación de una cultura viva en Córdoba, Granada y Sevilla, que reunió las influencias culturales de todo el Mediterráneo y más allá, y que permitió a judíos, cristianos y musulmanes convivir los unos al lado de los otros en un cierto grado de armonía, aunque esta es una visión algo romántica sobre el grado de igualdad entre estos grupos. Hay que decir que

A los mediterráneos los Estados Unidos nos resultan a la vez extremadamente familiares pero también ensimismados y extraños”